

Editorial # 1 (2011)

“Experimental” poetry is often regarded as being as much a marker of temporal as it is of stylistic distinction, a synonym almost for Postmodernity – conjuring up as it does connotations of the post-avant-gard movements that have arisen since the Second World War (in particular such movements as neo-Concretism and Lettrism) with their customary predilection for abstraction and intermodality. Yet, as the contents of this issue of *Experimental Poetics and Aesthetics* demonstrate, already as far back as the Late Middle Ages works that could be considered in this category (in the form of the famed Books of Hours, with their multimedia combinations of words and images) already enjoyed a wide circulation, as Felipe Cussen shows in his contribution “Nuevos libros, nuevas horas”.

Meanwhile, as Juan Ramón Vélez points out in his article on the Catalán Surrealist Juan Eduardo Cirlot, many of the members of the 20th century avant-gard in turn drew their inspiration from earlier figures such as William Blake and Saint-Pol-Roux – who had already called into question the idea that art should simply attempt to imitate nature and instead proposed an analogical mode of expression, in which conventional rules of language and logic were to be altogether suspended. As with the devotional Books of Hours, (and also the works of Blake and Saint-Pol-Roux) the motivating force behind the revolutions in typography and imagery in Cirlot’s work is, in the words of the poet himself, a certain “sentimiento metafísico” which invades the human psyche so forcefully that it demands a state of poetic delirium in order to find its full expression. A similar argument is proposed by Félix Morales in another thought-provoking study of Cirlot’s work which we are also pleased to be able to include in this issue, as he notes that frequent revolutions and experiments in the latter’s poetic technique were a reflection and almost necessary corollary to his deep attachment to mystical and hermetic doctrines such as those of the Kabbalah.

Within the rival avant-gard current of Futurism however not all experimentation was a product of mystical or religious feeling, as Anastasia Kostetskaya shows in her article on the Russian poets Velimir Khlebnikov and Vladimir Mayakovsky. While for Khlebnikov it is indeed the “Oceanic feeling” of something larger than humanity that is not able to be grasped by rational modes of thought and expression that impels him to dissolve and blend individual words in order to achieve a kind of water-colour “verbal painting”, for the Bolshevik Mayakovsky it is a profound sense of divine absence and the necessity for the poet to generate life and meaning in an otherwise empty universe that leads to his frequent experiments in collage and juxtaposition.

Another motivation besides the metaphysical or revolutionary-political for creating poetry that can be considered “experimental” can be seen operating in the work of the New Zealand poet Kendrick Smithyman, a selection of whose previously unpublished poems (*A Private Bestiary*) has recently been compiled and edited by Scott Hamilton and which is also reviewed in this issue. For Smithyman, it is the sense of alienation and dislocation which he feels towards Western civilization and Modernity which he feels demands a poetic form that is (often deliberately) complex, hermetic and obscure in both its syntax and inter-textual references – subverting our notions of both Place and History.

Echoing this desire to create poems which resist easy understanding and interpretation (and notwithstanding an obviously somewhat more positive standpoint with respect to the technological

aspects of capitalist Modernity), those involved with the extremely contemporary phenomenon known as “cyber-poetry” have as Octavia Cade explains in her article through the incorporation of artificial code languages succeeded in creating an artistic form that is paradoxically at once both communal and private: intelligible only to the new technical elite.

Finally rounding out this issue (and bringing us up to the present day) we are also very happy to be able to feature contributions by two artists working themselves directly in the field of contemporary experimental poetry – the Brazilian exponent of visual poetry known as Almandrade and the British sound-artist and poet Lawrence Upton – as well as an interview with psychologist Dr. Otto MacLin of the University of Northern Iowa on the study of visual perception, which uses the latest scientific knowledge of the human brain to complement our theories of aesthetics and Art.

La poesía "Experimental" es considerada, a menudo, como un género indicador de distinción, tanto temporal como estilístico, un sinónimo casi de posmodernidad - invocando connotaciones de los movimientos post-vanguardistas que han surgido desde la Segunda Guerra Mundial (en particular el neo-concretismo y el letrismo), con su predilección acostumbrada por la abstracción y la intermodalidad poética. Sin embargo, como el contenido de esta edición de Poética y Estética demuestra, ya en la Baja Edad Media hay obras que podrían ser consideradas en esta categoría (en la forma de los famosos *Libros de Horas*, con sus combinaciones multimedia de palabras e imágenes) que ya gozan de amplia circulación, como Felipe Cussen muestra en su contribución "Nuevos libros, Nuevas horas".

Mientras tanto, como Juan Ramón Vélez señala en su artículo sobre el surrealista catalán Juan Eduardo Cirlot, muchos de los miembros de vanguardia del siglo XX, a su vez se inspiraron en figuras anteriores, tales como William Blake y Saint-Pol Roux-- quien ya había puesto en tela de juicio la idea de que el arte sólo debía tratar de imitar a la naturaleza y, en su lugar, propuso un modo analógico de expresión, en el que las normas convencionales del lenguaje y la lógica iban a ser totalmente suspendidas. Al igual que con los libros de devoción de las horas, (y también las obras de Blake y Saint-Pol Roux) la fuerza motivadora detrás de las revoluciones en la tipografía y las imágenes en la obra de Cirlot es, en palabras del propio poeta, un "Sentimiento metafísico" que invade la mente humana con tanta fuerza que exige un estado de delirio poético con el fin de encontrar su plena expresión. Un argumento similar es el propuesto por Félix Morales en otro estudio de reflexión sobre la obra de Cirlot, que también nos complace poder incluir en este número de la revista, donde señala que las frecuentes revoluciones y experimentos en su técnica poética eran un reflejo y casi una consecuencia necesaria de su profundo apego a las doctrinas místicas y herméticas como la Cábala.

Dentro de la corriente rival vanguardia del futurismo sin embargo, no todos los experimentos fueron un producto del sentimiento místico o religioso, como muestra Anastasia Kostetskaya en su artículo sobre los poetas rusos Velimir Khlebnikov y Vladimir Maiakovski. Mientras que para Khlebnikov es precisamente el "sentimiento oceánico" de algo más grande que la humanidad lo que no es capaz de ser captado por los modos racionales de pensamiento y expresión lo que lo impulsa a disolver y mezclar las palabras individuales con el fin de lograr un tipo de acuarela o "pintura verbal", para el bolchevique Maiakovski es un profundo sentido de ausencia divina y la necesidad de que el poeta

genere vida y significado en un universo por lo demás vacío, lo que conlleva con frecuencia a sus experimentos con el collage y la yuxtaposición.

Otra motivación, además de la metafísica o de la política revolucionaria, en la creación de la poesía que puede ser considerada "experimental" se puede ver en la obra del poeta neozelandés Smithyman Kendrick. Se trata de una selección de poemas inéditos (*Bestiario Privado*) que ha sido compilada recientemente y editada por Scott Hamilton y de la cual se incluye una reseña en este número. Para Smithyman, es el sentimiento de alienación y la dislocación que él siente hacia la civilización occidental y la modernidad lo que exige una forma poética que es (a veces deliberadamente) compleja, hermética y oscura, tanto en su sintaxis como en las referencias intertextuales - subvirtiendo tanto las nociones de Lugar como de Historia.

Haciéndose eco de este deseo de crear poemas que se resisten a una fácil comprensión e interpretación (y sin perjuicio obviamente de una perspectiva más positiva con respecto a los aspectos tecnológicos de la modernidad capitalista), los involucrados en el fenómeno tan contemporáneo de la "ciber-poesía" han conseguido crear a través de la incorporación de lenguajes de un código artificial, como explica Octavia Cade en su artículo, una forma artística que es paradójicamente, a la vez pública y privada: inteligible sólo para la nueva élite tecnológica.

Finalmente, para concluir con las contribuciones de este número (que nos lleva hasta el día de hoy) también nos complace poder presentar las contribuciones de dos artistas que trabajan en poesía experimental contemporánea – un representante de la poesía visual de Brasil, Almandrade y el poeta sonoro y artista británico Lawrence Upton -, así como una entrevista con el psicólogo Dr. Otto Maclin de la Universidad de Northern Iowa en torno al estudio de la percepción visual, quien recurre a los últimos avances científicos del cerebro humano para complementar nuestras teorías sobre estética y arte.